



Santuario San Ramón

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



42

Texto: **fray joaquín millán rubio**

Texto: Fray Joaquín Millán Rubio.

Ilustraciones: Gregory

Maquetación: Vicente Zamora Martín

EQUIPO COORDINADOR

Dirección: Alejandro Fdez. Barrajón

Correo: Alej.fernandez@teletelone.es

Dirección Artística: María Teresa Arias

Redacción: Luis Vázquez Fernández

Coordinadores:

- M.^a Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Lourdes Ramírez
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Aurora Calvo Ruiz

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)
Puebla, 1. 28004 Madrid

Portada: Foto del Santuario de San Ramón. Sant Ramon. Lleida.

Idea Original: Grupo Peñascales 98

Imprime: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2010



Oración a san Ramón Nonato

*Glorioso san Ramón,
capricho de Dios,
hijo mimado de María,
modelo de cristiano,
gloria de la Orden mercedaria,
Te pedimos
que nos obtengas de Dios
fidelidad a los cristianos,
fortaleza a los sacerdotes
constancia a los religiosos,
generosidad a los padres de familia
aceptación de vida a los esposos
inocencia a los niños
amor a los jóvenes
integridad a los gobernantes,
espiritualidad a todos los hombres
salvación a todos los creyentes
Así sea.*



SANTUARIO DE SAN RAMÓN NONATO



ORÍGENES HUMILDES

Lo llaman el Escorial de la Segarra. No es tan gigante ni tan marcial, es más fraileroy desembarazado. Su balumba, asombro en un gran contorno, es graciosa, sin pretensiones. Pero lo valioso es su contenido, el tesoro de que es joyero. El espíritu de San Ramón Nonato. No importa que apenas queda nada de su cuerpo, escasamente unos huesecillos, pero su ser lo llena todo, irradiando al mundo.

Aceptado, por evidente, que san Ramón Nonato es de la primera mitad del siglo XIV, que su vida gloriosa y su muerte maravillosa crearon de inmediato una fervorosísima devoción popular, deducimos que nace el santuario raimundiano desde la ermita de san Nicolás, tan vinculada a la infancia del Nonacido, por los años 1345.

Sólo desde mediados del siglo XV pisamos en firme. Por los años 1450 visitó San Ramón el padre general fray Nadal Gaver, que levantó un inventario pero sin datarlo: encontró un único altar, dedicado a San Nicolás, una hermosa casa, tres manteles, dos corporales... *Hay colgadas en la iglesia muchas presentallas por razón de San Ramón Nonat. Primeramente, cuarenta y tres mortajas. Item, ciento y tres cirios de cera*

entre grandes y pequeños. Item, hay otras diversas presentallas de cera. Item, delante del cuerpo de San Ramón una imagen de piedra mármol con el Jesús. Dentro de la casa o monasterio había treinta y tres maderos para obrar, la mayor parte podridos, lo que indica cómo muchos años estuvieron esperando a los albañiles. Propiedades eran doce jornales de sembradura, dos trozos de bosque, cerca de la casa, y unas tiras de viña que había plantado fray Alfonso Pascual.

Años después se originó enconada y secular pugna entre los religiosos y los cofrades de san Nicolás acerca de la propiedad. Los Mercedarios adujeron una donación del Prepósito de la iglesia de Solsona, que coló, aunque era gran apócrifo impostura. Es obvio que los frailes se fueron colando al arrimo del culto raimundiano, hasta hacerse los dueños. Un siglo después de la muerte del Santo, el general Gaver visita este cenobio como los demás de su Orden, y el 25 de noviembre de 1456 el mismo se arroga la autoridad de conceder licencia a los cofrades de San Nicolás para reedificar y reparar la casa en que acostumbraban tener la corporación, con la retención de que el prior del convento pudiese usar de ella, menos la sala de la Torre de dicha casa, de la que ellos pudiesen tener la llave.

Fray Nadal, profesor en artes y teología, por la gracia de Dios y de la Sede apostólica maestro general de toda la orden de la Bienaventurada María de la Merced de la redención de cautivos a los venerables y circunspectos señores presbíteros y otros no presbíteros cofrades de la cofradía de San Nicolás del monasterio o casa de nuestro monasterio o casa de nuestra orden vulgarmente dicha de san Nicolás de la Manresana de Santa María de la Merced y a los Piores de dicha cofradía bien rectores bien administradores presentes y

futuros de dicha cofradía de san Nicolás salud en Cristo Jesús que a sí mismo por nosotros en el ara de la cruz se ofreció para que de la servidumbre del diablo nos liberara.

En 1456 era prior fray Antonio Ferrán, como lo constató el capítulo general habido en Barcelona este año, desde el 15 de mayo. La cuota para la redención era la mínima de todos los conventos, 6 sueldos.

Pobrísimo, pues, era el santuario, pero primerísimo centro devocional de gentes humildes. Las guerras de Cataluña en tiempo de Juan II llevaron a éste y a los demás conventos de esta región a la mayor pobreza, y durante diez años no pudieron pagar las responsiones de la redención, pues no tenían con qué pagar y harto hacían con poder vivir. La comunidad de la Manresana, San Ramón, llegó entonces hasta el extremo de no poderse mantener ni el prior, y se tuvo que incorporar al convento de Tárrega. Restablecida la paz en el Principado volvieron a constituir prior, y en 1472, aun cuando la tasa de responsión era ocho florines, Fray Andrés Solsona sólo pagó cuatro florines. Y la pobreza aún se fue acrecentando.

No es sino hasta el priorato de fray Pedro Barberá, superior en 1539, cuando se atisban mejoras. Tuvo arrimos y medios para hacer un retablo de Ramón, historiado con pasajes de su admirable vida; animó a los cofrades para que costearan otro semejante para el altar de san Nicolás; fabricó el coro, que no lo había; en la casa construyó los corredores con el propósito de levantar dos celdas; hizo el horno todo nuevo; cerró el patio donde tenía comenzada la cisterna, que subsiste en el convento viejo; había excavado el hoyo para la bodega y levantada la pared del huerto que daba al camino real; restauró la cocina; arregló el portal; reparó los tejados de la iglesia.

Todo esto lo sabemos por la visita que practicaba el 23 de agosto de 1539 el padre vicario general de la Orden Domingo Clavería, siendo prior fray Pedro Barberá. Menciona el altar de san Nicolás con la imagen de este Santo; un retablillo de la imagen de la Virgen de la Merced, que llevaba un escudo de la Orden ya viejo; el altar de san Ramón en donde había: Primeramente el cuerpo de San Ramón dentro de una caja o comba de piedra con su puerta engastada en la pared, debajo del altar, cerrada con candado de hierro; el altar de madera con un frontal de tela de pincel muy malo, un mantel y el ara también muy mala; el retablo nuevo, pintada al temple la historia de san Ramón, con una imagen de piedra de nuestra Señora en medio del bancal pequeño; muchas presentallas entre mortajas y otras cosas.

El 10 de agosto de 1553 fue promulgada una real sentencia declarando que la casa de San Ramón no había de pagar delme al Batlle de Portell y al Abad de Solsona de los frutos de la tierra que el convento tenía en el término Portell. El 2 de octubre de 1573 el rey don Felipe concedió a la casa de San Ramón poder acaptar por todo el principado y hacer compras. El capítulo de Guadalajara, año 1574, decretaba la supresión de varios



*Retablo de san Ramón, historiado
con pasajes de su admirable vida.
Capilla de San Ramón.
Castillo de Cardona.*

conventos entre ellos el de San Ramón; pero no se realizó tal disparate. El 4 de mayo de 1579 don Fernando de Toledo, virrey de Cataluña, dio privilegio de protección real al convento de San Ramón. En el capítulo general de 1585 fue instituido administrador raimundiano el padre Pedro Pau. Pero la casa fue anexionada a la de Barcelona.

La devoción a san Ramón era cada día más popular. En Perpiñán, al igual que san Serapio, tuvieron altar desde antiguo, como señalan los inventarios de 1586 y 1609, señalándose sendos relicarios. El 23 de agosto de 1626 una sentencia arbitral dio la razón a los Mercedarios acerca de la propiedad de la plaza de delante del convento.

El 4 de noviembre de 1626 los diputados de Cataluña pidieron al papa el rezo de la Virgen de la Merced y de san Ramón, el de aquella por haberse aquí manifestado, **el de éste por sus estupendos milagros**, pues por su medio *las nocivas afecciones, las torpes caídas de los errores se disuelven, las feroces tempestades se suavizan, los campos reviven, se cubren de verdor, y pululan los árboles frutales germinan, los follajes florecen y las mieses arrancan ubérrimas, pareciendo como si todas las cosas se alegran con el tiempo de primavera.*

El 14 de junio de 1628 se pronunció real sentencia, en Barcelona, declarando que la casa de San Ramón podía cortar leña en los bosques y términos del Castell de Mitjà. En el capítulo provincial de este mismo año se reconoció al padre Pablo Puell que en San Ramón había gastado cuatrocientos ochenta y nueve escudos, pedía que cada año la comunidad raimundiana le diese diez escudos, y a su muerte quedase sin ninguna obligación. Se nombró comendador al padre Miguel Claramunt.



Convento antiguo e iglesia de San Ramón

RECONOCIMIENTO DEL CULTO INMEMORIAL

Con la aprobación apostólica del culto inmemorial de nuestro Santo comenzó realmente la prosperidad de esta casa. Hallamos que el capítulo de Madrid, de 1606, ordenó incoar las primeras diligencias. El de Guadalajara 1609 decretó la celebración de su fiesta en toda la Orden y la colecta de limosnas por los conventos de América, siendo efecto de estos llamamientos entre otros el donativo del mercedario fray Alonso Enríquez, obispo de la Habana, que mandó cinco mil escudos, de lo que se dio cuenta en el capítulo de Calatayud de 1615. En 1616 el Ordinario de Barcelona decreta la colecta de limosnas para mantener su culto y en 1622 el capítulo de Zaragoza manda activar la causa, animado con las cartas del cardenal Primado protector allí leídas, augurando las esperanzas más lisonjeras. El de Sevilla, en Mayo 1625, ordenó el rezo y celebración de su fiesta para toda la Orden tal como se hacía en Cataluña, viniendo a poner feliz coronamiento a este movimiento raimundiano, la aprobación definitiva expedida por Urbano VIII en noviembre del mismo año.

La comunidad de San Ramón está siendo casa de formación como lo declara su *Libro de tomas de hábito y de profesiones (1616-1805)*: uno profesó en manos del comendador Juan Tomás Cortés en 1616, cuatro ante el comendador Juan Benús en 1619, 1620, 1621, 1622; otro en presencia del comendador Pedro Pablo Puell en 1628; tres por medio del comendador Esteban Serra en 1628, 1629, 1630... Y siguieron ingresos, así como decepciones de algunos aspirantes.

La comunidad de San Ramón ya tuvo alientos para comenzar obras de importancia, y el año 1625, grabado en la fachada del convento viejo, demuestra haber sido construida entonces. Dos años mas tarde se trazó un plan agrandando la iglesia y el convento; pero al intentar ejecutarlo, hubieron de interrumpir las obras, por haber movido pleito los cofrades de San Nicolás, creyéndose con derechos en una miserable casucha que entraba en la edificación. A pesar de todo aún añadieron una capilla a manera de ábside en donde fueron depositadas las reliquias con más decencia; pero esto no llenó las aspiraciones de la Orden ni de los devotos del Santo

El 7 de junio de 1629 don fray Antonio de Sotomayor, confesor de su Majestad, del Consejo de Estado, comisario apostólico general de la Cruzada disponía a favor de la Merced y de San Ramón: *os mandamos, que no impidays, ni consintays, que en manera alguna se impida el pedir, y demandar la limosna, para la*

*Opibus et munificencia
Rmi. padris M. F.
Petri de Salazar
Generalis necnon
Catholicae Maiestatis
a concionibus 1675*



Redempcion de los Cautivos, y concedemos, que pueda publicar gracias, y Cofadrias, y que puedan pedir por San Raymundo Nonat, y por la fábrica del Convento, y predicar Missas, y dar Imágenes, y candelas, y cordones, y otras insignias.

En el capítulo de Barbastro de 1634 la comunidad de Barcelona reclamó a la de San Ramón una deuda de cien cuarteras de trigo anuales; en 1641 el provincial intimó bajo anatemas ese pago al superior Miguel Matas. Que seguía siendo un convento pobre lo significa el dato de que al capítulo de 1661, no pudo acudir el comendador, fray Pedro Mecá, *por hallarse necesitados, no tener ayuda de costa para hacer el viaje.*

En 1675 se estaba edificando el convento viejo, como consta de la inscripción que se lee en el dintel de la parte que mira a poniente: *Opibus et munificencia Rmi. padris M. F. Petri de Salazar Generalis necnon Catholicae Maiestatis a concionibus 1675.* También ahora se estaba trabajando en el claustro del convento nuevo, pues en el dintel de la puerta que separa claustro e iglesia se lee: *Jussu et sumtib. Rmi. patris M. F. Petri Salazar Generalis et in Suprem. Fidei Senatu Aequissim. Censor, 1675.* El padre Salazar, después obispo de Córdoba y cardenal, fue gran protector de esta casa, pues le regaló cuantiosas sumas con que atender a la construcción del nuevo templo y convento.

El 13 de febrero de 1675 la Reina gobernadora escribió desde Madrid al obispo de Solsona diciéndole que diese al convento licencia para acaptar, a lo que el obispo se oponía. El capítulo general de Huesca, iniciado el 17 de octubre de 1682, recibió la petición de la comunidad de que se recogiesen limosnas en las Indias para la fábrica del convento, y el general

Francisco Antonio Issasi de Guzmán se encargó de mandarlo.

El 18 de abril de 1682 eran comunidad el comendador Matías Coselete, siete sacerdotes y dos hermanos; ese día hizo saldo de la economía: Se habían recibido en el trienio 4888 libras con 3 sueldos y 3 dineros, de los que habían gastado 2.879 con 3 y restaban 2008 con 18; los gastos se habían realizado en favor de la fábrica de la iglesia. Sin embargo, las obras prosiguieron con bastante lentitud y no obstante haberse interesado el capítulo general de Huesca, año 1682, para que los vicarios generales de América recogieran limosnas, no pudieron terminarla hasta 1730, o sea cincuenta y seis años después de haberla comenzado.

El 3 de abril de 1685 los diez religiosos saldaron cuentas, constatando cómo en el trienio se habían gastado en la fábrica de la iglesia 3.396 libras con 7, restaban 3.083 libras con 11 y 2, por el remanente anterior. El convento no debía nada, tenía para sustento de los religiosos y de los trabajadores 40 cuarteras de trigo, vino hasta la cosecha, carne para ocho meses. Ello ha salido del *lucro del ganado* de todo el trienio. La obra tiene un par de mulas, un carro, tablones, entenas, cuerdas y otros instrumentos, mas 994 cuarteras de cal suficiente para tres años. En marzo de 1686 se paga a *dos hombres que estuvieron quince días para hacer las cimbras para obra de la iglesia... Como han sido de los ingresos del convento para dicha fábrica no se debe satisfacción a ningún sujeto*. Aparecen en los pagos el maestro Carlos y su aprendiz, maestro Mateo, Anglada, Isidro, el carretero, el mozo de rocines, el herrero, el pastor, la tía, un escolano. La obra desde agosto de 1687 está *a punto de cubrir*, hay al pie de la obra 140 piedras labradas para la media naranja



Cruz de Torá, memorial raimundiano se erigió 1690 para recordar que aquí tuvo su segundo desplome la mula vieja y ciega que trasportaba el cuerpo de san Ramón

tradiciones, se erigió en el siglo trece para recordar que aquí tuvo su segundo desplome la mula vieja y ciega que trasportaba el cuerpo de san Ramón. Mas volvió a alzarse, y enfiló hacia Portell, donde sí cayó muerta, significando san Ramón que en aquel lugar, la ermita de san Nicolás, quería tener su reposo.

El nombre de padre general fray José Linás con el año 1692 aparecen sobre la puerta que ahora comunica la iglesia con el convento. Siendo arzobispo de Tarragona, asistió a las solemnes fiestas que el año 1695 se celebraron con motivo de trasladar las santas reliquias a la iglesia nueva.

y 50 en la cantera, 40 más sin labrar al pie de obra. Es curioso el gasto de Navidad de estos años: cuatro capones, veinte libras de turrónes ordinarios y dos de mazapanes, higos, naranjas, escarola, castañas, avellanas, pescado fresco, que comparten religiosos y trabajadores. En junio de 1689 pagan a veinticuatro garberos para segar.

Desde 1690 consta de la monumental Cruz de Torá, memorial raimundiano porque, según rancias



Nave central de la iglesia.

HECHURA DE LA IGLESIA

En 1706 no pudo reunirse capítulo, pero San Ramón envió su informe al Definitorio diciendo:

haber recibido en el trienio 2.732 libras y gastado 2.662, tener en depósito 28 cuarteras con 5 cuarterones de trigo, 65 con 6 de cebada, 60 cántaros de vino, carne para sustento

de seis meses, 10 cuartales de aceite; conventos de Cataluña le debían al convento 100 libras de vestuarios del padre Reverendísimo y diferentes personas otras 100 libras. No debía nada, y tanto los maestros como los criados estaban pagados al día. Las mejoras eran: haber dado vestuario a 12 religiosos; hecho una cocedura de cal de 400 portaderas, rehecho una cuba de 30 cargas, retejado la iglesia y el convento, poniendo 14 vigas y 18 tablas; había las mejoras de un delante altar para la capilla mayor, varios manteles, 14 amitos, 4 corporales.

El padre comendador Francisco Valls (1714-1717) dejó 340 cabezas de ganado; en su tiempo se han comprado las hierbas de Farrán para pasto del convento; se ha aserrado la madera necesaria para las bastidas de la fábrica; se ha hecho una botica; don Galcerán de Villalba ha dado dos pedazos de bosque; el 3 de abril se comenzó a trabajar en la fábrica de la iglesia, hasta hoy se ha pasado un arco y subidas las paredes hasta cubrir, se prosigue en pasar otro arco y cubrir las paredes y después el conjunto.

El 18 de abril de 1716 el padre provincial Prat despachó *un decreto a favor del convento de San Ramón sobre los pactos convenidos entre el dicho convento y el padre Francisco Llavaría para poner éste en dicho convento Botica.*

El comendador José Romero (1717-1720) prosiguió la obra de la iglesia: se tiró un arco levantando las paredes desde la cornisa; se cubrieron dos arcadas y dos capillas; pusieron puertas a los ocho balcones de la iglesia; se previno toda la madera para acabar de cubrir la iglesia.

Entre 1720 y 1724, con el comendador Buenaventura Escrivá, se ha pasado el arco doble y subido las paredes; se ha hecho todo el frontis de la iglesia en piedra de sillería dando un perfil a la iglesia y el campanario. Se han concluido todas las paredes de la iglesia y cubierto el último arco y cuatro capillas. Se ha hecho la puerta mayor de la iglesia,

forrada de clavos y rosas de hierro. Además se amplió la botica, se hizo horno y amasador nuevos.

El siglo XVIII fue el momento de expansión de la devoción al santo Taumaturgo de la Segarra. Sus difusores fueron los padres José Montagudo (+1729) y Francisco Miguel de Echeverz (+1745) que, con otros religiosos mercedarios, se dedicaron a dar misiones populares de una increíble aceptación, y su predicación iba indefectiblemente unida a la devoción raimundiana; el Santo era el patrono de la misión y a las veces ésta se desarrollaba en forma de una novena al Nonacido; sembrando de altares de San Ramón Aragón, Valencia, Andalucía, Castilla, Galicia, Asturias, León. Allí donde se institucionalizaba el culto se pretendía tener una reliquia, hasta que el capítulo de Zaragoza de 1718 prohibió terminantemente sustraer más huesos de la urna.

Entre 1724 y 1727, con el mismo comendador padre Escrivá, se hizo una cocina nueva, una escalera de piedra de sillería, una dispensa, dos celdas, una sala grande con cocina y dispensa para aposentar a los devotos el día de san Ramón, un banco para la cocina, cinco puertas nuevas de celda, dos ventanas nuevas en la celda de la encomienda. En la iglesia se han comprado 22.125 ladrillos y 1.200 tejas; se han hecho tres bóvedas grandes de los arcos, seis en las capillas, el pavimento de los corredores de las tribunas, cinco bóvedas sobre las tribunas, tres ventanas.

Entre 1727 y 1730, siguiendo el padre Buenaventura, se ha hecho el coro con sus fajas pintadas, tres bóvedas en las tribunas, dos ventanas y una puerta al coro; se ha pavimentado parte de la iglesia con piedras picadas, se ha pintado el trasaltar del Santo, se ha hecho una sepultura con bóvedas y un retablo. Ganado lanar había 227 cabezas, entraron 1.064, se gastaron 854, quedaban 210; del caprino quedaban 119 cabezas, entraron 592, se gastaron 493, quedaban 99. Todo este movimiento ganadero hacía el milagro de mantener las obras, además de la austeridad reinante en los religiosos.

Entre 1730 y 1734, siendo comendador el padre Miguel Abriat, se compró una finca en Montfalcó Murallat; se pavimentó la tercera parte de la iglesia con piedra de sillería; se hizo la cajonera de la sacristía. Se comenzó el convento nuevo: las paredes hechas con todo arte costaron 240 libras, la piedra picada y para picar 114 libras. Se han plantado 150 olivos, 50 árboles frutales, 3.000 cepas. Las limosnas para la obra han sido 893 libras, de ellas el padre Francisco Salvador Gilabert dio 140 libras.

El 21 de mayo de 1734 en Zaragoza ante el capítulo provincial, la comunidad de San Ramón reclamó a los comendadores de Gerona, Castellón de Ampurias y Montblanch que pagaran los vestuarios que cediera a su favor.

Entre 1734 y 1737, con el comendador José Esteban, se hizo el horno de pan, se retejó dos veces el convento, se han hecho el llevador grande y pequeño. En la iglesia: se ha retejado dos veces, se ha puesto nuevo la mitad del tejado del presbiterio pues se hundió; se ha puesto balagostado al coro con un santo Cristo en medio, se han hecho bancos, tarimas y puerta al coro; se han puesto barandas a las once tribunas cubiertas de celosías, se han puesto puertas en tres tribunas; dos bancos y dos tarimas en los altares.

Entre 1737 y 1740, siendo comendador el padre Buenaventura Puigrubí, entraron 838 cabezas de animales; se compró una viña con 2.000 cepas y plantado 200 oliveras. En la iglesia se ha plantado el primer cuerpo del camarín con la balaustrada y tres peldaños del presbiterio agrandado.

En el capítulo provincial de 1737 el comendador José Esteban pidió la confirmación de la vereda que se le había asignado. En el capítulo de 1740 el padre Francisco Rocamora y Linás recordó cómo había fundado en San Ramón treinta y seis aniversarios anuales, pareciendo que los fondos estarían más seguros en Barcelona que en San Ramón por la circunstancia de soledad en que se halla dicho convento.



Retablo mayor de san Ramón

RETABLO MAYOR

En el trienio 1740-1743, eran dieciocho religiosos, siendo presidente el padre Jaime Sanglés, se han hecho

la segunda y tercera parte del retablo, aquella con diez columnas y sus pilastras y en la cornisa mayor, que corre encima, unos frontispicios y cornisa circular conteniendo dos ángeles que muestran una tarja a los dos lados, y hay dos balcones en medio del camarín que consiste en dos columnas corriendo por todo dentro el arquitrabe de la cornisa mayor y los chapiteles de las pilastras con su bóveda y linternón y una concha que tiene encima de la puerta para pasar al camarín de calicanto. Medía veinte metros. Fue obra del escultor de Barcelona Pedro Costa. Trabajarían en la obra varios artistas, durante ocho años por el precio de 3.000 libras catalanas, sin contar la madera de chopo blanco, sacado, según cuenta la tradición, de las riberas del río Cío del pueblo de Prenyanosa.

También se remendó la pared de delante de la casa haciendo nuevo el portal de piedra de sillería. Se han plantado 1.412 cepas y 118 olivos, se han injertado 33 olivos, se han plantado 30 almendros, se ha desyermao una tierra de 41 cuarteras y media de sementera en el llano de Bárbara.

En el trienio de 1743-1746, siendo comendador el padre José Morer, se ha retejado la iglesia y remediado *la gravísima ruina del cimborio que amenazaba*. El retablo ha quedado concluido. Se han hecho una celdilla para el cocinero, dos celdas, un pozo de nieve de 38 palmos cuadrados para abastecer de nieve al convento y vender a la vecindad; un huerto cercado. Se ha concluido una viña de 9.000 mil cepas, 150 olivos y otros frutales. En la heredad de Montfalcó se han plantado 1.300s cepas y 18 olivos.

En el trienio 1746-1749, gobernado por los padres Morer y Sanglés, se compraron libros y muebles, se imprimió la vida de san Ramón. El 12 de mayo de 1748, a petición de muchos pueblos, se sacaron en procesión las reliquias de san Ramón para suplicar al Señor por su intercesión

la lluvia que podía solucionar la previsible pérdida de las cosechas por la sequía pertinaz. Comenzó a llover aquella misma noche, manteniéndose hasta el día 14.

Y lo que es mucho más, es haverse concordado con los Cofrades de San Nicolás, sacar dicho Santo de Nuestra Iglesia, dexar la casa, que tenían, que era fundamento de tantas discordias, que hasta ahora avia avido. Y el impedimento para no poder hazer Convento, haziendoles el Convento, casa y Capilla segregada y separada del todo de nuestro Convento, cuyo concordato está firmado por el Ilustrisimo Señor Obispo de Solsona, de Nuestro Padre Reverendísimo fray Diego de Ribera, y del Señor Nuncio. De inmediato se procedió a trabajar en la capilla y casa de dichos cofrades. En este mes se ha puesto también la primera piedra para el nuevo Convento, que está ideado, cuya piedra la puso el dicho Nuestro Ilustrisimo Señor de Mezquía y estan empezados los simientos. En la Urna de Nuestro Glorioso San Ramon está el pectoral con su anillo de oro con piedras muy preciosas, que dio á dicho Santo Nuestro Ilustrisimo Señor de Mezquía.

Entre 1749 y 1752, presidiendo el padre Jaime Sanglés, se había levantado las paredes del convento nuevo por todo su ámbito, quedando formadas las ventanas del piso bajo, por el gasto 730 libras. En el libro de la redención entraron 259 libras, en el libro mayor 4.959, de trigo se gastaron 1.540 cuarteras, de otros granos 363 cuarteras, de ganado lanar se llegó a 689 cabezas, de vino se llegó a 415 cargas. Se había hecho iglesia muy capaz, con sacristía, campanario y su campana, casa, habitaciones para los capellanes de San Nicolás, con lo que se esperaba concluir los pleitos, por 2.838 libras de las que puso 800 el Obispo de Solsona. Al capítulo provincial de Daroca de 1752 pidió la comunidad que se estableciesen unos fondos fijos para mantenimiento de su botica, treinta cuarteras de trigo de las que generara la propia botica.

El 8 de noviembre de 1774 el padre general Antonio Manuel de Artajelo dio el elenco de las comunidades y religiosos que debían quedar, en cumplimiento del decreto del Consejo supremo de Castilla sobre el Plan de los Conventos de España: Barcelona, 36 religiosos; colegio de Barcelona, 9; Zaragoza, 36; colegio de Zaragoza, 9; Gerona, 10; Huesca, 8; Pamplona, 16; El Olivar, 7; Tarazona, 17; Daroca, 10; Tudela, 14; Barbastro, 3; Estella, 10; San Ramón, 7; Uncastillo, 3; Lérida, 3; Sangüesa, 9; Vic, 7; Agramunt, 3; Santa Coloma, 4; Tárrega, 2; Montblanch, 11; Berga, 3; Castelló de Ampurias, 9; Corella, 4, Calatayud, 17; El Pilar de Embún, 6.

El día 31 de marzo del año 1779, a petición, de los alcaldes de veintiún pueblos se sacaron las reliquias de san Ramón en rogativas, el día estuvo sereno, mas luego de haber votado a san Ramón, se nubló y aquella misma noche ya llovió; el jueves lo mismo, el viernes y sábado, por veinticuatro horas, de manera que la lluvia se mantuvo algunos días. En acción de gracias, el día 14 de abril, concurren nueve procesiones.

En el trienio del padre Juan Roca, principiado el 1 de mayo de 1780, ingresaron 5.263 libras, 4 sueldos



*Patio interior
del Convento.*

y 4 dineros, que provenían de celebraciones, oficios, misas, donativos, medidas, productos agropecuarios, alquiler del carro, ventas ganado lanar y porcino, trigo, carne, paja, lana, medicinas de la botica, medallas... En agosto (fiesta del Santo) entraban muchas misas, colectas de dos vacines (en la iglesia y ante las reliquias), cobros por instalarse marchantes en mesas diversas y en la sala. Se cobraban pensiones de Urgel, Mediona, Vich, Guspí, Morana, Montbrió, Olujas, Toló, Solsosa, Gavá, Agramunt, Gerona, Juneda, Sitges, Hostafranch, Calaf, Manresana, Portell, La Guardia, Alforja, Comabella, Pujalt, Farrán, Tárrega, Gimerá, Soterraña, Altarriba, Ull de Molins, Santa Fe, San Quintín, Santo Domingo, San Martín, Las Gayolas, Manresa, Cervera, Montpalau... Además se anotaban donativos de Aragón, Masuca, Manresa, Pujalt, Barcelona, Porrera, Estarás, Cortadellas, Verdú, Ostafranch, Preñanosa, Fortesa, Torregrosa, Vimbobí, Torroja.... Un fraile, fray Cantallops, recogía por los pueblos. Todos los meses había algunos oficios (2, 3, 7 tal vez) para los que venían hasta de Sitges. Se recibían bastantes misas, de 12 a 240 (según meses; menos en invierno), a veces alguien encargaba 20, 50, 100 de una sola vez. Noviembre era oportunidad para apuntar sufragios por los muertos, el jueves santo para depositar una limosna en el monumento... Los ingresos trienales venían siendo 5.000 libras, de venta de ganado y pieles, del culto, de venta de objetos de devoción (de velas, escapularios, midas, estampas, gozos), aportaciones de los pueblos.

En abril de 1794 se pagaron obras por valor de 1.119 libras en refectorio, cisterna, horno, comedor pequeño, despensa, sepulturas, balcones, ventanas y mesas de piedra. En abril de 1795 hubo nuevos gastos en levantar muros, traer las columnas, seguir la cisterna, hacer la balsa, picar piedra de ventanas y balcones; colocar 2.100 tejas, 16.000 ladrillos, 2.075 mahones; aportar 5 robles de Portell... 2.998'21 libras



Vistas de las alas sur y este del convento

TIEMPOS DIFÍCILES

Durante la guerra de los franceses, el convento de San Ramón sufrió un gran deterioro. El padre Pedro Nolasco Mora, obispo de Solsona y ex-general de nuestra Orden, alma de las obras del convento nuevo, murió desterrado el 18 de marzo de 1811, y las obras hubieron de paralizarse, quedando por edificar el ala oriental del convento. El edificio fue campo activo de ambos contendientes. Para ambos era una fortaleza muy estimada y que costó a unos y a otros mucha sangre.

El padre *Ramón Rey* fue comendador desde el 29 de abril de 1802 hasta el 31 de enero de 1816. En este largo período ingresaron 46.553 libras con 4 dineros, cantidad muy inferior a las de los períodos anteriores, aunque en el primer trienio (1802-1805) se rebasaron las 12.000 libras. En junio de 1802 aún se trabajaba en el claustro; en mayo de 1804 andaban con la celda nueva; desde este año a 1807 se fue haciendo el nuevo camarín; en 1805 se

pagaban hospedería, pasillo de Tramuntana y la campana (llegó en diciembre, pesó 13 arrobas, costó 281 libras con 1 sueldo y 6 dineros); en enero y julio de 1807 amortizaban obras de escalera principal y era. Luego se fue paralizando. En 1803 eran diez religiosos, en 1815 ascendían a trece. El convento tenía su impuesto cuando la guerra con Francia; tuvo que ayudar a los de Manresana y Monrós a comprar un buey para los gabachos y, luego de pasar éstos, hubo que arreglar bastantes desperfectos en la iglesia. Se hacía bastante caridad, con aportaciones sustanciosas al hospital de Barcelona, limosnas a enfermos y en la puerta del cenobio.

Los ingresos de estos años (1802-1806) fueron de las mismas procedencias que en períodos anteriores: Los censos y rentas, las celebraciones y oficios, las llegas por los pueblos (en 1803 fray Pedro aportó, limpias, 200 libras, y no menos el padre Félix); los 2 aplecs de las fiestas del Santo, las ventas de grano (915 libras en 1809), vino o ganado (76 corderos en una vez el año 1814, que dieron 259 libras); los donativos (1.200 libras en octubre de 1806 el obispo Mora; una campaña en pro del nuevo camarín del Santo; etc.); los servicios pastorales fuera de San Ramón...

El 6 de junio de 1822 se aposentó en Torá el jefe absolutista y llegó a las armas con el jefe constitucional Torrijos; vencido éste corrió a refugiarse con sus tropas en el convento de San Ramón. En agosto Pablo Miralles, liberal, fortificó el convento y emplazó artillería para su defensa; dejando 300 hombres de guarnición, marchó a la montaña. El 20 de Agosto llegó Torrijos con unos 2000 infantes y 200 caballos, asediando el convento por ocho días, arrasado el convento viejo, los realistas se parapetaron en el convento nuevo, los hombres de Torrijos se retiraron. Pero, por cambio de táctica, luego los carlistas se escaparon, dejando el convento desguarnecido. Avisados los frailes que vendrían a liquidarlos, se marcharon algunos. Vino la tropa liberal y buscó a los frailes. Fray Ignacio de Cervera intentó huir,

recibió un disparo y murió; fray José Amorós fue apresado y luego liberado; el padre Salvador Lloveras, que quiso quedarse por salvar lo que pudiera, lo despojaron de sus hábitos y lo balearon. El padre Francisco Batllori quedó para atender la botica; el padre Casanovas cayó en Francia de apoplejía.

En octubre de 1823, reunida la comunidad puso el gobierno de la casa en manos del padre Pedro Pascual Carrera. La economía era ahora mucho más modesta, pues había poco y se tenían que hacer reparaciones de los desperfectos causados por las tropas liberales (reparar el pavimento de la iglesia; subir la campana, reponiendo su badajo; comprar cubiertos de madera que no de plata; reponer ventanas, etc., etc.). Todo decrece las misas eran menos, no había venta de ganado, sí seguían los censos, los aplecs anuales aportaban mucho menos (el de 1830 sólo dejó 68 libras con un dinero) a pesar de ser multitudinarios, las ganancias por grano eran aún notables, se mantenía la botica. Se llevaba una vida austera (de arroz, bacalao, sardinas), con extras festivos. La comunidad estaba entre 5 y 7 religiosos. Las obras quedaron en mantenimiento, que en 1827 se concretó en el cimborrio, quizá no acabado antes. Se hacían limosnas, específicamente a estudiantes pobres varias veces.

Cuando la desamortización de 1835 serían comunidad los padres Pedro Pascual Carrera, comendador, Joaquín Castells, Ramón Marco, Ramón Panés, Clarassó, Ignacio Massons, Jaime Roig, que huyeron con esperanza de volver pronto; antes proveyeron a la seguridad de las reliquias de San Ramón, soterrándolas en la iglesia a cuatro metros de profundidad. Siguieron doce años de rapiña y destrucción: Las alhajas de la iglesia, los muebles y bienes del convento fueron del primero que los tomó; el edificio pagó costoso tributo a la destrucción. El convento y la iglesia fueron puestos a pública subasta por

el precio de mil pesetas, mas, gracias a la fe patriarcal de los habitantes de la comarca, no hubo quien los comprara.

Doce años estuvo cerrado el templo al culto público, hasta que en 1847 el vicario general de Solsona nombró un clérigo que se encargara del culto, dependiendo de la parroquia de Portell. Siguieron ignorados los *restos de San Ramón* hasta el 19 de abril de 1850, cuando se personó el padre Pedro Felip para proceder al descubrimiento de las reliquias. El padre Felip y el padre Narciso de Bojons restablecieron el culto el 21 de abril de 1850. El padre Narciso se dedicó a celebrar las fiestas con el mayor esplendor posible, organizó romerías desde los pueblos de la comarca, fundó una escolanía de niños, procuró los ejercicios espirituales a los sacerdotes. Cuando en 1858 la reina Isabel II estaba para dar a luz al que sería Alfonso XII, llevó a Madrid una reliquia de San Ramón.

En 1868 incidió una espantosa sequía, realizadas sin éxito rogativas a varios santos, se acordó hacer el voto a san Ramón. El rector, don Sebastián Gener, el alcalde y el ayuntamiento de Portell invitaron a concurrir a dieciocho pueblos el día 10 mayo; aquella misma noche comenzó a llover, siguiendo el día 11 con parte de su noche.

Otro hito en esta recuperación raimundiana fue la concentración del 31 de agosto de 1871 para pedir a Dios por la libertad del sumo Pontífice; asistieron procesionalmente 73 pueblos y otros 8 enviaron comisiones, estimándose entre 30 y 40.000 los peregrinos, unos 200 clérigos; fue una de las concentraciones que con tal motivo se celebraron en España. En 1893 con 10.000 pesetas recogidas por subscripción popular se realizó el dorado total del retablo mayor de Pere Costa. Hubo nuevas concentraciones y rogativas, pero el Santuario seguía sin alma. Faltaban los frailes.

Fue el obispo de Urgel, administrador apostólico de Solsona, Ramón Riu, el que los trajo. El 11 de julio de 1897 el padre Florencio Nualart, con cargo de superior de la casa y de ecónomo de la parroquia, entró en el convento con otros dos religiosos, después de haber estado sesenta y dos años sin sus naturales moradores. La gran fiesta de regreso fue el día de san Ramón, con celebraciones solemnísimas. Mas los Mercedarios sólo recibieron un pequeño espacio del basto monasterio, mas el obispo Riu el 31 de agosto de 1897 entregó el uso de todo el monumento a los religiosos, en recompensa al buen hacer del padre Florencio Nualart, ese mismo día el Obispo creó la Parroquia de San Ramón Nonato con sede en el santuario y se colocó al lado del Evangelio una placa conmemorativa. Fue el 14 de noviembre de 1900 cuando obtuvo la propiedad el obispo Riu y Cabanas del ministro de Hacienda; el 27 de diciembre el obispo se posesionó del inmueble y el 12 de abril de 1901 transfirió

Fotos del convento. izquierda, religiosos conversando en 1903. Derecha, novicios en 2014.



esa propiedad a la Merced por medio del provincial padre Florencio Nualart.

Ahora todo el ahínco de la comunidad se cifró en *limpiar de extraños el convento y proveer a la seguridad del inmueble gravemente dañado*. Consiguieron sacar a todos los inquilinos y moradores y habilitaron espacio para escuelas en el convento viejo así como vivienda para los maestros, de modo que en la primavera de 1902 ya estaban solos en su casa *reinando de nuevo la paz y la tranquilidad en todo el edificio*, aunque la empresa no fue nada fácil por los obstáculos y los gastos que se presentaron.

El santuario fue recuperando su popularidad, y las fiestas del Santo eran acontecimiento en toda Cataluña. La inteligencia



Altar del antiguo camarín, destruido en 1936. Contiene las reliquias de san Ramón Nonato.

con el vecindario era perfecta, como en la donación del agua de su aljibe que hacía la comunidad; porque los habitantes de San Ramón y La Manresana no tenían para beber; 73 familias venían todos los días a llenar sus cántaros. El 13 de mayo de 1915 se bendijeron el camarín de san Ramón (la actualmente capilla del Santísimo) y dos campanas. En mayo de 1920 principiaron obras para acondicionar espacio en el convento para acoger a los novicios de la provincia, viniendo a primeros de agosto de Lérida y El Olivar. En septiembre se trabajaba en el convento viejo a fin de habilitarlo para colegio de primera enseñanza, a petición de muchos padres de familia de los pueblos cercanos; en la primera decena arrancaron las clases con más de sesenta alumnos... En 1922 formaban la comunidad cinco padres, siete coristas, tres novicios, tres hermanos, un novicio, un postulante (que pronto fueron ocho). En 1925 fueron revocados los muros del claustro, que había quedado sin terminar en 1835, y quedaba aún la pavimentación. En la fiesta de San Ramón de 1934 se calcularon veinte mil romeros y trescientos autos.

Pero vino la catástrofe de 1936. El 23 de julio a las 10 de esta misma noche los *mercedarios* tuvieron que abandonar su convento para refugiarse en casa de los vecinos que se prestaron. Eran los padres Antonio Gómez, Pedro Bolet, Amancio Marín, y los hermanos Juan Sangrá, Francisco Mitjá, José Gascón. *Parecíamos hombres que iban al destierro, ya que nuestro silencio y taciturnidad eran tales que parecía que habíamos perdido el uso de la palabra.* El 25 fue tapiado el templo. El 26 de julio fue martirizado el padre Amancio Marín en Binefar. El 7 de agosto fueron demolidos todos los altares y retablos. El 17 de agosto se llevaron las reliquias de san Ramón. Fray Francisco Mitjá Mijá estuvo vagando por los montes, lo despeñaron y, abandonado en un precipicio, fue comido por las alimañas. Fray José Gascón fue asesinado por un marroquí. Del templo sólo quedaron las paredes y el tejado casi en ruinas. El resto del convento siguió la misma suerte. No quedó en todo el edificio ni una sola silla para sentarse.



Portada barroca de la iglesia, del siglo XVIII.

UNA RECUPERACIÓN ESPERANZADORA

A últimos de julio de 1939 se pudo constituir la comunidad. El padre Antonio Gómez se aprestó a la restauración del convento, pero sobrevivió pocos años, debido a los achaques, contraídos durante su encierro,

pues estuvo cincuenta y cuatro días metido en un zulo sin poder salir a ver la luz del sol.

El 27 de septiembre de 1940 un plebiscito de El Portell y la Manresana acordaron fundirse en un único municipio llamado Sant Ramon. Le sucedió el padre Esteban Portugal (1942-1948 y 1951- 1956), que con tesón devolvió a convento e iglesia su esplendor. Con rifas y campañas reparó, retejó, pavimentó, pintó, compró un espléndido retablo, inició un hermosísimo camarín para las exiguas reliquias de san Ramón conservadas, que sería inaugurado el 4 de noviembre de 1956 por el padre Ignacio Zúñiga Corres (1956-1958), que tuvo el gran acierto de establecer el monasterio como base de los Cursos de cristiandad desde el 5 de junio de 1958. El 18 de septiembre de 1959 se convirtió San Ramón en casa de noviciado con nueve novicios, siéndolo hasta septiembre de 1963.

El padre Florentino Luis Pérez (1966-1976 y 1979-1988) trajo a San Ramón nuevos bríos: el santuario se convirtió en el centro pastoral de la diócesis y en foco de irradiación espiritual; subsanó la economía; realizó importantes obras de restauración con fondos provenientes de rifas y del culto: Instalación eléctrica, pavimentaciones, tejados... El 21 de marzo de 1980 San Ramón fue declarado monumento histórico-artístico nacional. En 1985 fue restaurada la preciosa fachada barroca de la iglesia con 3.500.000 pesetas aportadas por la Generalitat. Además trabajó mucho en la pastoral en tres parroquias, en las que cumplen como cristianos el 75%; hay abundantes bodas, comuniones y bodas de plata u oro; llegan muchos grupos, sobre todo de la tercera edad.

El padre Félix Jiménez Martínez (1988-2000) se volcó en todo, pero particularmente en dar una finalidad al basto complejo monacal, sobre todo en conseguir hacerlo una sucursal de la biblioteca general de Catalunya. Consiguió muchas mejoras menores, subvencionadas por la Dirección

general de Cultura de Cataluña. A fin de tener más fuerza a la hora de pedir subvenciones para la restauración del Santuario, se constituyó una comisión asesora, compuesta por los religiosos de la comunidad, dos miembros del ayuntamiento, dos miembros del Consell comarcal de la Segarra, dos vecinos de San Ramón, uno de Gospí.

El padre José Antonio Lacasa Provincial (2000-2012) marcó hitos históricos en este Santuario. Del 8 de noviembre del 2001 se recibió del obispado la propiedad perpetua de la iglesia y santuario de San Ramón, por medio de su obispo don Jaume Traserria i Cunillera. El 7 de octubre de 2004 San Ramón volvió a ser noviciado. El 12 de mayo de 2006 fue aprobado el Plan director de restauración iniciándose las obras el inmediato día 16 con los trabajos de la instalación de la calefacción en la iglesia; el 2 de noviembre empezaron a colocar el nuevo piso de piedra en la iglesia, comenzando por el camarín. En octubre de 2007 estaba pintado el presbiterio, barnizado el retablo mayor; en diciembre estaban restaurados del cupulino de la iglesia muy dañado por la erosión y el tejado del presbiterio. El 31 de agosto 2010 se inauguró la restauración de las cubiertas de la iglesia.

Luego se restauró el suelo al antiguo camarín, hoy capilla del Santísimo. El 19 marzo de 2012 se comenzó la pavimentación del claustro alto, siguiendo el revocado de las paredes y restauración de 8 balcones, es levantado el tejado de todo el claustro, pero solamente las vertientes a la luna del claustro.

El padre Carmelo Portugal Covarrubias, que tomó posesión el 5 de octubre 2012 con su comunidad tomaron con gran empeño las celebraciones de la beatificación de nuestros diecinueve Mártires, encargando al pintor Miquel Vallés un retablo, elaborando varios dípticos sobre los mártires y singularmente sobre fray Jaime Codina Casellas, sensibilizando al pueblo de Aguilar de Segarra, acudiendo

masivamente a la beatificación el 13 de octubre de 2013, aportando la coral a la misa de acción de gracias de Barcelona

Actualmente los padres Carmelo Portugal Covarrubias, Juan Lorenzo Mezquita, Vicente Zamora Martín, fray Antonio Esteban Rozados cuidan con gran dedicación del santuario, llevan la casa de noviciado y atienden a once parroquias.



Sumario



1. <u>Orígenes humildes</u>	4
2. <u>Reconocimiento del Culto Inmemorial</u>	9
3. <u>Hechura de la Iglesia</u>	14
4. <u>Retablo Mayor</u>	18
5. <u>Tiempos difíciles</u>	23
6. <u>Una recuperación esperanzadora</u>	30

ACCIÓN LIBERADORA

Una ONG al servicio de la Libertad de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

www.accionliberadora.org



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
- N.º 2: Sta María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.º Angeles Curros.*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.º Lucia Román Ayala.*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.º Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres. *Josefina Martínez Gastón.*
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades. *Jaime Vázquez Allegue*
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera.*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández.*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. *Mercedes Guldris.*
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse.*
- N.º 14: Margarita Maturana y Ortiz Zarate. *María del Carmen Quirós Bastor.*
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa.*
- N.º 16: La escuela liberadora. *Mº Antonia Torres Larios.*
- N.º 17: Peñascales´98. *Joaquín Millán.*
- N.º 18: La Merced y la Cárcel. *Florencio Roselló Avellanas.*
- N.º 19: La descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique.*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
- N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán.*
- N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios. *Santiago González y Vicente Rubio.*
- N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig. *Manuel Anglés Herrero.*
- N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*
- N.º 25: El Monasterio de San Xoán de Poio. *Mario Alonso A.*
- N.º 26: Fray Juan Gilabert. *Juan Devesa*
- N.º 27: Monjas Mercedarias. *La contemplación redentora. Enrique Mora.*
- N.º 28: Odres nuevos. *José María Sánchez Garzón, m.c*
- N.º 29: San Serapio. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 30: Sor Isabel Leta Landa: Santidad de Dios en la Mercedarias. *Pilar Villegas*
- N.º 31: La Merced en Cantabria. *María Sol Puente*
- N.º 32: San Pedro Pascual. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 33: 19 Palmas. Mártires de la Merced de Aragón en 1936. *Joaquín Millán*
- N.º 34: Bienvenido Lahoz: maestro y testigo. *Manuel Anglés Herrero*
- N.º 35: El voto mercedario de dar la vida por los cautivos cristianos. *Joaquín Millán.*
- N.º 36: La Virgen de El Olivar. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 37: Fray José María Rodríguez Bori. *Joaquín Millán*
- N.º 38: El Olivo de Pedro Nolasco. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 39: Un carisma de libertad. *Mony Aguilar Velasco.*
- N.º 40: Las redenciones de cautivos. *Fray Enrique Mora González.*
- N.º 41: Fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina. *Fray Luis Vázquez.*



llevaste al escenario la intriga peregrina.
Creador de universos sólo con tus palabras,
mágicamente labras intrigas que son versos.